

OSCAR DEL BARCO, LECTURAS COMO FORMAS DE LA TRANSGRESIÓN

Oscar del Barco, readings as forms of transgression

Natalia Lorio

Universidad Nacional de Córdoba (UNC)– CIFYH

natilorio@gmail.com

Resumen: La transgresión, y el modo de poner en juego discursos y lenguajes marcan el pensamiento de Oscar del Barco y los deslizamientos de su obra. Los textos, autores y nombres y su puesta en tensión son operaciones que dan cuenta de la tentativa de atravesar las formas de la racionalidad y el sistema, pero también son la expresión de un deseo, de un “cambio de piel”. Las lecturas como formas de la transgresión aparecen señalando meandros frente al Sistema, acaso no como Contra-poder (contra-pensamiento, contra-saber) sino como “fuerzas erráticas”, “intensidades”, como un modo de acceder a lo impensado y la exigencia del pensamiento de excederse.

Palabras clave: **transgresión/ Marx/ poshumano**

Abstract: Transgression and the way of putting speeches and languages into play mark the thinking of Oscar del Barco and the landslides of his work. The texts, authors and names and the tension between them are operations that give an account of the attempt to cross the forms of rationality and the system. Also are the expression of a desire, of a “change of skin”. The readings as forms of transgression appear signaling meanders in front of the System, perhaps not as Contra-power (contra-thought, contra-knowledge) but as “erratic forces”, “intensities”, as the way of accessing the unthinkable and the exigency of the thought of exceeding.

Key words: **transgression/ Marx/ poshuman**

La razón siempre sabe, pero lo *otro* de la Razón merodea.

El abandono de las palabras, Oscar del Barco

Leer a Oscar del Barco es, de alguna manera, preguntarse cada tanto, varias veces, quién escribe, quién es Oscar del Barco, cuántos hay, cuántas vidas vivió, cuántas vidas dejó atrás, cuántas tiene por delante. ¿Quién o qué es Oscar del Barco? La dificultad (¿imposibilidad?) de responder por el quién, nos acerca a su pensamiento, allí donde la filosofía es forma de vida.

La transgresión, y el modo de poner en juego discursos y lenguajes marcan el pensamiento de Oscar del Barco y los deslizamientos de su obra. Los textos, autores y nombres visitados, su puesta en diálogo y en tensión son operaciones que dan cuenta de la tentativa de atravesar las formas de la racionalidad y el sistema, la expresión de un deseo, de un “cambio de piel”. Rastrear e interpretar “otro Marx”; salir al rescate de Nietzsche en la lectura de la experiencia, la locura y el éxtasis (frente a la de un Nietzsche academizado); la versión de un Sade-acto-enigma; la ética de la conmoción que lee en Bataille, la inocencia del despojo en Artaud, pero también el *hay* en su exceso, la tachadura de dios.

Nos interesan aquí los movimientos llevados a cabo por Oscar del Barco, las transgresiones en el plano del pensamiento, las formas de la experiencia que señala, a las que alude, sobre las que insiste. Las lecturas y las formas de la transgresión aparecen señalando esos meandros frente al Sistema, frente al Pensamiento, frente al Saber, acaso no como Contra-poder (contrapensamiento, contra-saber) sino como “fuerzas erráticas”, “intensidades”, como un modo de acceder a lo impensado y la exigencia del pensamiento de excederse.

Hay una suerte de impugnación de la filosofía y del pensamiento que está cargada por la excedencia, por el abandono, por la transgresión de cierta Ley-del-discurso, por la caída (del sujeto, del lenguaje, del saber). Vale decir, esa impugnación no se realiza sólo hacia fuera (como si dijéramos “allá lejos y fuera de mí está el lenguaje, el saber, el sujeto y esos son conceptos, caros conceptos de la filosofía y del pensamiento”). No. La impugnación es hacia la propia vida, hacia la forma de vida que encarna un *quien* tachado, *ese* sujeto, *esos* sujetos, *ese* saber, incluso el lenguaje —que en Oscar del Barco ya están tachados. En esa impugnación (refutación, oposición) hay también un “principio ético sin deber-ser”¹: un principio ético que impugna las comodidades del discurso, de la vida, los privilegios de estatus y de clase. La refutación implica una forma de conmoción: ¿de qué vale escribir,

1. O. del Barco, *El abandono de las palabras*, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, UNC, 1994, p. 11. (2ª edición : Córdoba, Alción Editora, 2010).

pensar y leer si no es posible tocar, trastocar, hacer temblar ciertas formas dadas en que aparecen las cosas, ciertas ideas bajo las que nos pensamos?

El modo en el que aparece la lectura está atravesada por la tentativa de dejar atrás una “lectura edípica de los textos filosóficos” (como dice en *El otro Marx*), rebasar las autoridades, poner en marcha una cinegética del pensamiento en la caza de esos rastros que se desentienden de la autoridad de la obra para pensar la obra como fragmento. Podríamos decir que a la vera del señalamiento foucaultiano de “la muerte del hombre”, se erige este pensamiento que quiere ir más allá de los sistemas (del de Marx, del de Kant, del de Sade). Importa lo que excede el sistema, su impensado.

En esa caza de rastros encontramos (más que autores, claro) nombres que bien podrían ser tachados, lugares, rastros de intensidad: Marx pero no sin Nietzsche pero no sin Artaud, pero no sin Bataille, pero no sin Heidegger, pero no sin Sade². Mojones de intensidad, de sensible lucidez.

1.

Marx piensa al hombre, sumido en la más atroz enajenación, y la necesidad real de abrir la existencia del hombre, la existencia social –una redundancia en este caso– al “reino de la libertad”. Y en la potencia de esa lucidez encontramos también las razones para pensar el otro Marx, razones externas a su pensamiento: la posibilidad de transformación del pensamiento-de-Marx se convirtió en marxismo, como movimiento, como doctrina, como proyecto político que se inscribió en la tradición de Occidente, de la Muerte. En Marx, Oscar del Barco ve la riesgosa apertura a un itinerario de rupturas que pone en marcha: Marx es uno de los índices de esa lucidez que a la vez que advierte que “el fundamento de la sociedad capitalista como estructura alienada que sólo adquiere visibilidad «profunda» desde la perspectiva «científica» de ese abanico de clases o sectores de clases explotadas subsumidos bajo el concepto de «proletario»”³, es la puesta en crisis del conjunto de la *episteme*, donde el otro de Marx es Nietzsche (o la transvaloración de los valores, la escritura fragmentaria, la parodia de la razón occidental, la locura). De modo que ir tras el otro Marx significa evitar el esclerosamiento de todo aquello a que dio lugar Marx⁴, ir tras un Marx “que picoteaba en los discursos de Occidente, introduciéndose en los intersticios de un discurso que siempre se presentó como único y total”. Es

2. Nos centraremos en este caso en *El otro Marx*, *El abandono de las palabras* y *La intemperie sin fin*.

3. O. del Barco, *El Otro Marx*, Buenos Aires, Milena Caserola, 2012, p. 21.

4. La estrategia es ahondar en una cinegética del pensamiento, rastrear en los textos inéditos de Marx (por ejemplo *la Introducción* de 1857 (traducida por Tula y Aricó) y los *Manuscritos* de 1844 –textos en muchos casos disruptivos del Marx económico o político.

decir, se trata de ir a la caza de un Marx que en un fragmento “podía poner al descubierto el trasfondo material, digamos cínico o egoísta, de cualquier Verdad”⁵.

Veamos un poco en perspectiva la serie de rupturas que se concatenan de estas lecturas: en la lectura de Oscar del Barco, Marx sintió en profundidad este descalabro de la Razón, donde el derrumbe del sistema, mostraba su parodia, su límite, poniéndose en contacto con la diferencia. El “trabajo de Marx fue roer la razón, mostrando cómo la Razón es forma: forma-mercancía, forma-valor, forma-dinero, forma-política, forma-filosófica”⁶. Dirá del Barco que este es el valor de uso de Marx –tal como lo concibe Bataille– donde Marx lejos de ser leído en el marco restringido y reductivo de las tradiciones del pensamiento económico (en relación a Ricardo) o de la filosofía (en relación a Hegel), debe ser leído por su carga de muerte. O, en otros términos, el pensamiento de Marx vale por lo que tiene de inadmisibile, de inadecuado. Descifrado por todo aquello que Marx prende fuego al encender la mecha con su pensamiento limítrofe, se hace evidente que la deconstrucción del sistema capitalista impone la deconstrucción de las categorías de ese sistema.

Del Barco empuja a escuchar el fragor sordo del texto de Marx en el contexto de las rupturas de las ciencias, la filosofía y las artes, escuchar lo otro del sistema. Por eso va más allá del rescate –tantas veces intentado por los años ’70 y ’80– de la crisis epistemológica del marxismo. Se trata en todo caso de atravesar el pensamiento, allí donde este pensamiento lejos de mostrarse como Obra, se revierte en fragmento, hacia lo que del Barco llama la “obra paralela”⁷.

Un marxista entonces queriendo leer a Marx post-crisis, no para rescatarlo, sino para atravesar esa crisis⁸, no para reprimirla, sino para ahondarla⁹. Pero también para pensar aquello que aparece impensado desde el

5. O. del Barco, *El Otro Marx ...*, ed. cit., p. 24.

6. O. del Barco, *El Otro Marx ...*, ed. cit., p. 27.

7. Así de las “*Notas marginales al Tratado de economía política de Wagner*” recupera, por caso, la importancia de la teoría del valor, a partir de la cual Marx establece un combate con la lectura profesoral de sus escritos. Marx asegura allí que el “valor” no es para él un concepto económico: “Ante todo, yo no parto de “conceptos”, ni por lo tanto del “concepto de valor”, y por ello no debo en modo alguno “dividir” este concepto. De donde yo parto es de la forma social más simple en que se presenta el producto del trabajo en la sociedad actual, y esa forma es la “mercancía”. Analizo ésta fijándome ante todo en la forma bajo la cual se presenta”, K. Marx, “Glosas marginales al Tratado de Economía Política de Wagner” en AAVV, *Estudios sobre el capital*, Madrid, SigloXXI editores, 1976, p. 176.

8. En una serie de textos aparecidos en *El abandono de las palabras* (1994) Oscar del Barco tematiza acerca de la crisis y la crisis de lo político.

9. Ver O. del Barco, “Presentación al libro *La crisis del marxismo*” (1979) en *Escrituras – filosofía*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2011, p. 291.

marxismo y que con la ayuda de Freud, Nietzsche, Artaud, y tantos otros, pudiera mostrar lo reprimido de lo real¹⁰. Contra la lectura aséptica que lee conceptos, Marx señala las formas, las formas fenoménicas bajo las que aparece lo real, o, para decirlo de otro modo, Marx desenmascara ese “mundo de objetos fluyendo sin-hombres”.

De lo que se trata entonces, es de “cuestionar lo real (que aquí es el modo de producción capitalista) y la ciencia de lo real, criticar al sistema criticando el sistema de categorías del sistema”. Desde aquí podría trazarse ese elemento impensado de la política, aquello que escapa a lo dado, que del Barco identifica con la posibilidad abierta a partir de Marx de la irrupción del “*mito de la igualdad humana*”¹¹.

El marxismo no es una topología, sino transgresión de *stasis*, de todo lugar. El marxismo no es una explicación económica del capitalismo ni se puede reducir a una explicación puramente política o filosófica. El marxismo procura instaurar lo abierto como posibilidad real, “espacio propio de una nueva cultura que posibilite lo que llamaba el hombre-total”¹².

Ahora bien, tanto en (las *Notas* de) Marx, como en (*El Otro Marx* de) Oscar del Barco, se trata de ir más allá del juego de los conceptos, idealidades y teorías, un “*despeje-hacia* un más allá de lo teórico, lo que inicia una errancia sin-totalidad, vale decir tras-metafísica”¹³. Una lectura no edípica, una lectura no idealizante. Una lectura, también, desde las esperanzas desechas, donde la crisis del marxismo está atravesada por el terrible enrostramiento del totalitarismo del llamado socialismo real.

2.

De la lectura de la realidad en términos materialistas (y militantes) que encarnó el marxismo, del Barco se ve impulsado a hacer una crítica a lo que durante casi un siglo parecía algo indiscutible: la Revolución. En la Revolución también encuentra los matices de sojuzgamiento y limitación, de violencia y muerte propios de la Razón. *El otro Marx* es el tránsito a la crítica al marxismo, es la crítica de un léxico y un logos que confiaba en su *autopoiesis*. Del Barco atraviesa discursos tras la búsqueda de señalar o denunciar todo aquello que la Razón deja fuera o hace suyo pero para aniquilar, es decir, el sentido tanático de la Razón.

10. Afirma Oscar del Barco que fue necesario “que Marx, en fin, fundara en el detritus social el sentido de la sociedad capitalista (...) para que el Sentido se tambaleara asediado por unos sentidos paródicos, esos verdaderos simulacros que son el sin-sentido de un otro que no puede ser soporte de ningún Sentido” O. del Barco, *El Otro Marx* ..., ed. cit., p. 26.

11. O. del Barco, *El Otro Marx* ..., ed. cit., p. 32.

12. O. del Barco, *El Otro Marx* ..., ed. cit., p. 32.

13. O. del Barco, *El Otro Marx* ..., ed. cit., p. 41.

Quitar las máscaras conceptuales, bienpensantes, de lo políticamente correcto, la máscara militante. Desenmascarar lo que de una u otra manera aparece como privilegio, como sector privilegiado (aunque siempre cubierto con un haz de luz que lo hace intocable, que lo hace aparecer como intachable), ver allí la violencia del *Logos*, la violencia del Sistema, sus transmuciones “esa nada que todo lo nulifica, y así lo otro no tiene más cobijo que la dimensión que abre a su propio despojo”¹⁴. Pero no hay desenmascaramiento o demolición y *luego* lo otro, el gesto delbarquiano es más bien un gesto que quiebra con la dualidad: la forma-Moebius es la que aparece (al menos desde *La intemperie sin fin* y en *El abandono de las palabras*) para dar cuenta de la superficie-límite. El valor de la experiencia dionisiaca, el impulso de ir más allá de la razón y la represión está en esa búsqueda de una experiencia (material e ideal) de lo humano... lo poshumano (sin embargo, y una vez más, lo poshumano puede ser pensado como aniquilación de lo dado al hombre y como apertura indefinida).

La imposibilidad, por ejemplo, de escuchar al otro, el lenguaje del otro, no quita que en el mismo acto Oscar del Barco señale el reverso político-ético desde esa imposibilidad: “Insistir, no hacia ellos sino hacia nosotros; insistir significa volver a comenzar una y otra vez, empeñarse en una reiteración obsesiva sobre temas que no son literarios ni gratuitos, sino verdaderas rocas que nos han impedido y nos impiden el acto elemental de la comunicación. Se trata de oír, y para eso, de guardar silencio; el silencio del muerto del que habla Lacan, un silencio capaz de dejar que el otro silencio pueda significarse, absolutamente, como tal”¹⁵.

¿Cuáles son esos temas, cuáles son esas insistencias? Lo otro de la ley, lo otro de la Razón, lo otro de la violencia mortificante. Nietzsche y Marx (en *El abandono de las palabras*) aparecen como los nombres de una búsqueda que pueda dar cuenta de todo aquello que la Razón aprisionó. Al gesto en torno a Marx, le sigue Nietzsche, que es fundamental para pensar las formas de transgresión en del Barco, para pensar los deslizamientos, los cortes, las crisis y las lecturas que puede y permite realizar acerca de eso que siempre está en exceso. Nietzsche, la locura de Nietzsche aparecen como gracia, como don, como la posibilidad de vivir la locura como acto de liberación. El otro Marx (uno de los otros de Marx) es Nietzsche, con “el lenguaje de lo otro” que despejó en torno al *principio de no individuación*. Sobre la experiencia de ese “fondo primordial que habla” sin sujeto¹⁶, dice

14. O. del Barco, *El abandono de ...*, ed. cit., p. 41.

15. O. del Barco, “Caballito Blanco” en: *Escrituras – filosofía*, ed. cit., p. 467.

16. O. del Barco, *La intemperie sin fin*, Córdoba, Alción, 2008 (1ª ed., 1985), p. 12.

del Barco; “Toda razón llegada a su límite exige una *forma* que no está en ninguna parte; la entrega a esa forma es ética.”¹⁷

Un imperativo que aparece aquí, el imperativo de una ética difícil, pues busca la impugnación de toda pose, impugnan toda forma de filosofía que no sea la experiencia o la exaltación de la vivencia de “estados raros”, intensos, que no pertenecen a un sujeto, sino que lo desbancan, que lo atraviesan como “la presencia última de uno mismo en sí mismo como nada. La ausencia de hombre como sujeto que lo sujeta”¹⁸. Y sin embargo, de esos estados, de esa forma de vida, de esa experiencia (filosófica) en la conmoción de todo sistema no podría hacerse eco nada que no fuera a su vez una experiencia, una exaltación, vale decir, de allí no manan conceptos vaciados de su temblor. Insiste del Barco: “Dificultad de ese decir y de sus consecuencias, su muerte insistente y su dolor, solo servirán como poses o “dichos” de la vanidad lucidos como símbolos de algo que se mienta sin conocer y de lo que al mismo tiempo se extrae el provecho de la imitación?”¹⁹. Esta forma de lectura impone atravesar las consecuencias, si no se ven, se sienten, o sufren las consecuencias, entonces es sólo la cáscara.

La filosofía aparece entonces, como forma de vida que transgrede las formas cerradas, que deshace la razón, las palabras, el sujeto, la ley. Ir más allá del logos, de la Razón (aunque sabiendo que no podemos salir del logos, que el logos es una configuración de lo que somos, que somos eso, sabiendo también que no podemos pensar en la Razón como algo que tiene dos caras, sino que es Moebius) estirando sus sentidos para dar cuenta de lo otro de la razón, aproximarse a la experiencia de quienes que lo lograron o estuvieron más cerca de hacerlo. En esta vía y a propósito de Artaud dice:

¿por qué no incluir junto a los hombres “de la verdad” a los locos? Hemos construido un murallón para detener la avalancha de materia inorgánica, orgánica, psíquica, que nos sacude con descargas de piedras, mares, ojos y gritos. Pero: ¿qué pasaría si nos dejáramos romper y arrasar? Seamos simples: esa es la imposibilidad del *yo* (ese “gendarme”, ese “general”, ese “capitalista” investido con todos los atributos del sistema, porque si suprimimos el *yo* ¿qué queda? El lenguaje hablando solo, la risa riéndose sola, el cuerpo desvastado con descargas eléctricas hasta pulverizarlo, Artaud *loco*²⁰.

¿Cómo se deshace la razón, cómo se deshace la voz, cómo se deshace la palabra, el logos, la ley? En el silencio, en el grito, en la locura, en la

17. El subrayado es mío.

18. *Idem*.

19. O. del Barco, *La intemperie sin fin*, ed. cit., p. 8.

20. O. del Barco, *Escrituras—filosofía*, ed. cit., p. 337.

infancia, en lo no-humano, en el árbol, la piedra, el río. La transgresión delbarquiana guarda el gesto de la destitución: una transgresión también hacia lo poshumano, más allá del principio de individuación, más allá del sujeto. Todo más allá es negado, o mejor, es propuesto por del Barco y negado: se trata de una operatoria en la transgresión que sabe que no puede salvar, que no puede ir *más allá de*. Una transgresión de (desde) la caída, sin elevación, en algún punto trágica.

En *El abandono de las palabras*, la caída es mortífera: del Barco asume la sangre, la carnicería y la subordinación generadas por la Razón, por la certeza, también por la certeza de la Revolución. Aquí el golpe nos deja sin aliento: la idea que movió casi un siglo, la certeza de la Revolución se derrumbó (por encarnar formas de represión de lo otro). ¿Qué queda ahora? ¿Qué certeza? Ya no se trata solo de crisis. Es algo más contundente: la catástrofe como certeza. “Es probable que nos encontremos en el umbral de una Edad negra sin equivalentes en la historia. Si el mundo no estalla, su lenta descomposición durará siglos y la teleología técnica del Sistema actual nos arrastrará en una caída sin retorno”²¹.

3.

Acaso pensar las lecturas como formas de la transgresión no deba hacerse sin tener en cuenta esa superficie-límite, la forma-moebius que signa los movimientos y conmociones del pensamiento delbarquiano (aunque no solamente de del Barco, ¿no?): Revolución-catástrofe. De la certeza (confianza, anhelo, fe) de la Revolución, a la evidente y visible catástrofe: si la crisis puede pasar desapercibida, puede ser incluso desplegarse y replegarse como formas del sistema de regenerarse a sí mismo, la catástrofe es ese horizonte ya visto, y de tan visto desconocido o irreconocible que da cuenta del inacabable acabamiento de la caída. Del Barco insta a “Acostumbrarse a vivir y pensar en la caída, como seres de la caída”²². Esto sugiere una ética que no descansa en la derrota ni en la contemplación de la devastación. Sino una ética de la conmoción, de la transgresión de las formas cerradas, de la ascensión de que lo *otro* siempre es un cuerpo.

De allí también se deriva una ética de la lectura, aquella que transgreda el encierro del logos, sea con Marx, con Nietzsche, Con Artaud, Con Juan. L. Ortiz, con Bataille, con Heidegger; y que señalen hacia esa la caída en su inminencia. Algunas referencias en del Barco nos hacen pensar en que leer no es solo una parte del saber, sino que más bien es la posibilidad de recorrer junto-con una parte de algún camino... esa comunidad de escritura que

21. O. del Barco, *La intemperie sin fin*, ed. cit., p. 12.

22. O. del Barco, *El abandono de...*, ed. cit., p. 60.

pensó Bataille con Nietzsche, es acaso el modo en que aparece la lectura en del Barco, disparando hacia sentidos diversos, modificando su lenguaje, trazando de otros modos sus obsesiones: la experiencia y la transmisión de sus puntos ciegos (otro-que-saber).

Oscar del Barco aparece como el nombre de una rigurosidad que se abisma en una escritura sin ley, que se obstina en su insistencia por la intemperie, por lo abierto. Aparece aquí, con justeza, ese pensamiento-escritura que arriesga el saber (¿cuántos nombres nos indican que nadie piensa solo?!), pero no para regodearse en su torre lustrosa, sino para verse caer en su vaciamiento como no-saber (¿cuántas marcas en la piel de las palabras, estiradas en su superficie, para romperlas?!). Desde el nihilismo, desde la imposibilidad del afuera se trenzan diferentes golpes de este pensamiento en exceso: hay la resonancia de las preguntas, el desfondamiento y la grieta. Hay, también, lo incommunicable que reclama ser dicho, lo que se arriesga en una experiencia otra de la lengua. Este es el horizonte desde el cual Oscar del Barco lee, piensa, conmociona, golpea. Ya no buscando respuestas acabadas (edípicas) para pasar la crisis y pensar su final o proponer su superación total, sino formas-compañía para la catástrofe. Si volvemos a responder a la preguntar quién es Oscar del Barco, diremos, acaso provisoriamente, que es la experiencia de un itinerario sin ser y sin saber, un nombre de un modo del hacer filosófico que está atravesado por la inconformidad y sus resonancias.

